

Julio Montero



**Como ser
un buen
homo
sapiens...**

y más

Como ser un buen *homo sapiens*... y más

Julio Montero

Como ser un buen *homo sapiens*... y más



No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación y otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Cómo ser un buen *homo sapiens* y... más

© Julio Montero Díaz, 2020

© BibliotecaOnline SL, 2020

Castillo de Fuensaldaña 4

28232 Las Rozas Madrid

(España)

Primera edición: Febrero de 2020

ISBN: 978-84-17539-28-3

Diseño de cubierta: el autor

Composición: BibliotecaOnline SL

Impresión y encuadernación: PodiPrint

Impreso en España-*Printed in Spain*

Contenido

Primera parte	
Como ser un buen <i>Homo Sapiens</i>	7
Presentación	9
1. Los seres humanos y el tiempo	11
Los tiempos que corren	11
Los tiempos que vivimos y los que nos viven	15
Traspassar las fronteras del tiempo	18
2. La amistad verdadera y la falsa	23
Sin amigos no eres <i>sapiens</i>	23
Quitarse al tóxico de encima	26
3. Trabajar mucho y bien	31
Trabajar bien para sentirse bien	31
La pereza lo estropea todo	34
4. La soberanía personal	39
Señorío: para señoras y señores	39
Iguales y, sobre todo, distintos	42
Los cobardes se disfrazan de prudentes ...	46
5. Nosotros y los demás	51
Ser justos y andar justitos	51
La libertad de verdad	54
6. Buenas personas: test de autoevaluación ..	59
Segunda Parte	
Y más	63
1. Consumidores y consumidos	65
Lo que cuesta una vida barata	65

Consumir mientras nos consumimos.	68
La sociedad de consumo y los consumidores dignos	72
Vender a cualquier precio	76
2. Aquí, yo; acá mi circunstancia	81
Si trabajas como un robot, te tratarán como a un robot	81
Civilizados... como los animales	85
La gilipollez. Indicadores para su valoración	88
Identidad gregaria	92
La Ley Montero	96
3. Esto de la verdad es muy difícil	101
La posverdad: "Yo al vino le llamo flush"	101
La nueva inquisición	104
4. Ser buenas personas	109
Lo peor de los sinvergüenzas	109
La mejor gente buena	112

Primera parte
Como ser un buen *Homo*
Sapiens

Presentación

Ya no hay tiempo para casi nada. Y menos para leer. Eso pensaba yo hasta que empecé a recibir bastantes correos de personas que leían los artículos que publico en *El Adelantado* y en *Diario La Rioja*. Rara es la semana que no me llegan más de cuarenta de distinta extensión: desde emoticones de apoyo a mails de varias líneas.

Decir que la edición en un volumen de algunos de esos artículos era un clamor sería mentir, pero la buena acogida me ha animado. De hecho, la primera parte se diseñó para publicarse luego en librito. Se quedó con tan pocas páginas que el editor me animó a incluir algunos más. Así lo hice.

He pretendido repasar de modo claro temas de conversación relativamente habituales, pero que nunca se acaban de cerrar. Tampoco aquí se hace, aunque me parece que se dibuja un panorama claro de cual es mi opinión en estos asuntos.

Un buen amigo me dijo que no republicara nada. He caído en la tentación a medias. Esto no cierra a la edición más pausada y elaborada de estos temas, especialmente por

el diálogo que han suscitado. No sé si la expresión de este deseo suena a amenaza o si mis amigos agradecerán una edición extendida dentro de unos años. Pero no quiero dejar esto para más tarde, porque la vida ya me dado algún que otro susto.

He disfrutado con la escritura de estos textos. Espero que los lectores tengan la misma satisfacción al hacerlos suyos o discutirlos.

1. Los seres humanos y el tiempo

Los tiempos que corren

Los ejemplares de *homo sapiens* que deambulamos por las praderas asfaltadas de occidente no podemos evitar ser de la especie que somos. Un ser humano, por mucho que se empeñe, no conseguirá nunca, mientras viva, dejar de ser humano. Tampoco otro ser humano podrá eliminar esa condición a otro y negar así que sea persona. En fin, los que nacimos humanos no podemos dejar de serlo hasta que morimos: se empeñe quien se empeñe.

Lo que sí está a nuestro alcance es aspirar a ser buenas personas. Al menos a intentarlo. Y hay que reconocer que este empeño tiene consecuencias positivas tanto para el interesado como para su entorno ecológico, donde al parecer nos han metido lo social los modernos profetas científicos de la catástrofe.

No puedo evitar ver el mundo como historiador. En un mundo como el actual en

el que el presentismo y las medidas rápidas parecen el único recurso de sensatez quiero aclarar primero que los seres humanos (quien quiera que se lo tome como la primera lección de este curso) vivimos en cuatro ritmos de tiempo muy distintos.

Primero, el interestelar que se contabiliza normalmente en millones de años luz (algo perfectamente inimaginable). En él, en realidad, no se mueve casi nada y lo más rápido en esa dimensión podría llegar, en teoría, a ser instantáneo: es decir sin tiempo. Un lóo demasiado grande para andar con ello en la vida normal: quede para filósofos y físicos teóricos.

El segundo, es el tiempo geológico que se mide en millones de años (y se nos escapa a nuestra previsibilidad). Es el de las eras geológicas; el de los pleistocenos y miocenos, el de eras glaciares y los periodos interglaciares; el del primario, secundario, terciario y cuaternario... y sus diversas denominaciones modernas. Es el tiempo que nos ha caído encima a los humanos. No tenemos ningún control sobre él. Ni siquiera somos conscientes de vivir en él. Es como si constituyera nuestro contexto cronológico inconsciente.

Después está el tiempo histórico. Se mide en modestos y abarcables siglos para nuestra mente y para nuestro sentido personal de la cronología. Es verdad que se nos escapa un poco. También que intentamos simplificarlo a base de eliminar todo aquello que no cabe en nuestro discurso lógico para explicarlo. Pero con todas las limitaciones es un tiempo imaginable: en él hay antes y después (incluso "despueses"); unas cosas vienen detrás o delante de otras. Y aunque no siempre lo que viene después está causado por lo que pasó antes; siempre es cierta la proposición contraria: nada que pasó después pudo causar lo que ocurrió antes.

Por último está el tiempo que realmente vivimos. El tiempo biográfico. El que contamos en años y percibimos (cuando ya ha pasado) como se nos escapa entre los dedos de la vida. Tiene la ventaja de permitir paralelismos razonables con el tiempo histórico, especialmente con el cercano, del que nos sentimos una continuidad. Quizá eso haga que algunos colegas consideren la biografía como el género histórico primordial.

Pienso que el arraigo experiencial del tiempo propio (cuando hago esto a continuación suele suceder eso otro) nos abre la men-

te hacia la posibilidad de la historia. Y que la experiencia psicológica individual de nuestra racionalidad y de nuestra libertad (limitada sí, pero igualmente real) nos haga concebir la historia como un saber posible, efectivo y hasta práctico.

Efectivamente: porque somos libres no estamos determinados como especie. Nuestra única limitación es que necesariamente somos seres humanos. Ese es el límite efectivo de nuestra libertad. Y porque somos racionales podemos intentar explicar por qué hacemos lo que hacemos. El primer problema que debíamos resolver, con o sin la ayuda de los historiadores, para ser buenos seres humanos (que así empecé esta columna), es aprender a movernos en los diversos rangos de tiempo y saber qué capacidad tenemos de actuar en cada una de esas cronologías. Plantearnos qué podemos hacer los humanos por influir en los acontecimientos interestelares, qué en los geológicos, qué en la historia (incluso en la próxima) y, sobre todo, cómo arreglar y mejorar nuestra vida de hoy. Y eso en próximas entregas.

Los tiempos que vivimos y los que nos viven

No es extraño que la nueva lideresa del cambio climático sea casi una niña. Eso la evita tener que explicar cómo los seres humanos de la vida corriente podemos influir de modo efectivo en los acontecimientos de las eras geológicas. Cómo explicar y demostrar de modo científico ese activismo es imposible, sus partidarios (y conste que me parece una opción honesta) han decidido adoptarlo como religión.

Lo mejor de las religiones son sus dogmas. Con algún que otro elemento razonable pueden construirse ficciones estupendas en muchos sentidos. El primero, porque como son sencillas de entender tranquilizan mucho a sus practicantes sea cual sea su cultura. El segundo, porque normalmente los dogmas son bastante buenos y desembocan casi siempre en consejos estupendos que facilitan una convivencia óptima llena de amabilidad y buen rollito.

Lo malo de las religiones son sus versiones fundamentalistas. Cuando dejan de presentarse como una opción libre y se empeñan en liberarnos a todos sin remisión y a la

fuerza y conducirnos a disfrutar del paraíso a golpe de vara y pedrada. Este problema es en realidad el empeño de los integristas por “integrar”, aunque sea a puñetazos, dos tiempos en uno: la eternidad y el presente. Es verdad que las modernas religiones han sustituido la eternidad (demasiado complicada de explicar) por versiones en las que no nos morimos (o tardaríamos tanto que nos gustaría hacerlo ya de una vez) y en las que no hay enfermedad, ni dolor, ni trabajo, ni maldad... es todo como un anuncio pasado por un suavizante detergente social.

Ese tiempo de limpieza extraordinaria de tierras, mar y aire es casi idéntico al cielo que pintaba El Bosco. Se olvida claro de esos pequeños detalles de la naturaleza que tanto bien nos hacen. Desde los más espectaculares, como terremotos, explosiones volcánicas, lluvias o nevadas casi infinitas, tormentas marítimas, tsunamis, inundaciones, etc. Hasta otros más modestos pero infinitamente más importantes: movimientos geológicos que secan mares, o levantan cordilleras, o separan continentes, o los crean, o los dejan hundirse suavemente...

Solo las religiones pueden convencernos de que la acción de los seres humanos puede

llevarnos a una eternidad feliz o, en sus versiones materialistas, a magníficos paraísos en la tierra.

El cambio climático, en realidad el intento de evitarlo, me parece un empeño propia y fundamentalmente religioso. Un esfuerzo intelectualmente inútil por convencernos que podemos influir en un orden de tiempo que se nos escapa, que conforma nuestro contexto. Lo clave aquí es que vivimos en el tiempo geológico, pero esa cronología no la percibimos como nuestra. Y la militancia sea del tipo que sea se desarrolla siempre en el tiempo biográfico (y si esto dura mucho puede que llegue al histórico).

Basta con ir a Roma y en sus alrededores te enseñan que el viejo puerto romano de Ostia Antica está ahora a unos cinco kilómetros de la antigua costa imperial. Uno de esos raros cruces entre los tiempos geológicos y los históricos. Siempre me he preguntado sobre la responsabilidad de las sucesivas generaciones de italianos que han vivido por allí en este desastre. Me parece que ninguna. Se han adaptado a ello: ahora es una de las playas de Roma y un magnífico museo al aire libre que muestra una ciudad de aquel entonces.

No soy contrario al equilibrio ecológico. Pero me parece una amenaza infinitamente mayor que las armas nucleares estén en manos de unos personajes no muy equilibrados; que esos mismos personajes, u otros parecidos, puedan someter a pueblos enteros a sus estúpidas veleidades o simplemente a su descarado y brutal enriquecimiento; que otra panda de modernos me quiera imponer un determinado modo de hablar para lograr que no se note su estupidez. En fin: el problema clave es que estamos encerrados en la jaula de nuestro tiempo y que debiéramos atender a lo que realmente podemos cambiar: lo social, lo cultural, lo político, lo económico, lo próximo. Y eso sí: libertad de religión, pero sin fundamentalismos.

Traspasar las fronteras del tiempo

Me escribe un amigo, no sé si preocupado o contento, porque le parecía que mi última columna situaba la religión como un fenómeno cultural más y si, consiguientemente, me había hecho ateo. En realidad decía si "me había convertido al ateísmo".

Demasiadas cosas en un párrafo. Vayamos por partes. Desde luego es verdad, o así

me lo parece a mí, que las religiones son, de tejas para abajo, un fenómeno cultural, sobre todo. Y eso no es reducir su potencial. Eso es constatar una realidad, porque una religión que no logre convertirse en un fenómeno cultural carecerá de raíz entre los seres humanos. No hay religión si sus dogmas no los apropian las gentes (al menos algunas gentes) de alguna época.

Es precisamente en ese sentido se habla de una cultura cristiana. Esa apropiación de la religión se transforma en arte (en pintura, en escultura, en arquitectura...) y se manifiesta igualmente en literatura (prosa, poesía, o lo que se quiera en términos de género), en teatro y músicas, en ópera o danza escritos y representados. Y ha cuajado en las diversas tradiciones jurídicas (las germanas y las latinas sobre todo) basadas en la radical igualdad que se sigue de ser hijos de Dios, y aunque las realidades hayan conseguido imponer fuertes desigualdades sociales nunca se ha perdido esta base teórica, que es cultura.

Y esto puede aplicarse a otras religiones en las que predomina más la referencia a la eternidad o a la naturaleza, al tiempo o al espacio. Pero lo verdaderamente importante de las religiones en general y del cristianismo en

particular es su capacidad para romper las barreras de los distintos niveles del tiempo en cada ser humano personal y concreto. Sobre todo para sobrepasarlas y meterse en la eternidad.

Desde luego hay religiones en las que el espacio domina sobre el tiempo como rasgo clave. Son todas aquellas que aceptan la naturaleza como una perpetua unidad equilibrada en que vidas y muertes se complementan y se suceden como partes de ella. Las vidas son meras modalidades de ser en una naturaleza en la que no importa el tiempo. Buda y Confucio, en la medida en que se han quitado el tiempo de encima se situaron en esta línea.

En el cristianismo la cosa cambia. Se promete la eternidad al que vive de acuerdo con el querer de Dios. Se confía en una conexión entre dos rangos de tiempo, su ausencia en un eterno presente, y el correspondientes a nuestra biografía, que es por definición, próximo, cercano e "implicante". En el fondo, el único disponible a nuestro alcance.

Incluso puede entenderse de un modo más radical: nuestro espacio biográfico abre las puertas al no-tiempo, que ofrece dos modalidades: una de felicidad por siempre y otra de obscura tenebrosidad doliente tam-

bién sin fin. Podría entenderse que puedes comprar una buena o mala eternidad con tu modo de vida temporal. Si te descuidas sería un contrato: haz esto y lo otro y sobre todo, no hagas lo de más allá y al final, la eternidad en modalidad feliz. Y en eso está en el fondo bastante gente, da la impresión.

Para los ateos no hay posibilidad de salto entre estas dos modalidades de tiempo. En realidad para ellos sólo se puede vivir en el tiempo. Lo coherente sería sostener igualmente que únicamente vivimos en un espacio, en una naturaleza. Nos disolveríamos en una y otra sin más al expirar.

Lo peor del cristianismo para la gente sin preocupación religiosa alguna es que la decisión sobre a qué eternidad nos dirigirán queda en manos de un juez. No hay enchufes y no caben sobornos. La materia además es amplia y aunque se sabe bien de qué tratará, nunca se está del todo seguro. En fin, en la tarde de la vida nos examinarán de amor ("no del grado de alcoholemia, ni del grado de doctor" como decía un cantautor que tuvo que hacerse catedrático para vivir), pero esa asignatura es difícil de controlar. Y, además, no se anuncian en internet empresas que presenten el trabajo por nosotros y lo seguro,

además, es que se detectan siempre, y no se toleran, los plagios.

¿Quieres seguir leyendo?



Acabas de leer el primer capítulo de *Cómo ser un buen homo sapiens y... más*, de Julio Montero. Un libro de reflexiones claras sobre temas de conversación de siempre, para quien aspira a ser buena persona. El libro completo te espera.

Comprar el libro completo ›

bibliotecaonline.es/como-ser-un-buen-homo-sapiens-y-mas

QUÉ ENCONTRARÁS EN EL LIBRO

- **Como ser un buen homo sapiens.** El tiempo, la amistad verdadera y la falsa, trabajar mucho y bien, la soberanía personal, y un test de autoevaluación para buenas personas.
- **Consumidores y consumidos.** Lo que cuesta una vida barata, la sociedad de consumo y los consumidores dignos, y vender a cualquier precio.
- **Aquí, yo; acá mi circunstancia.** El trabajo y el trato de robots, civilizados como los animales, la identidad gregaria y la Ley Montero.
- **La verdad y la gente buena.** La posverdad, la nueva inquisición, lo peor de los sinvergüenzas y la mejor gente buena.

Nace de los artículos que el autor publica en El Adelantado y en Diario La Rioja.

Digital Reasons

bibliotecaonline.es

pedidos@bibliotecaonline.es

ISBN (papel): 978-84-17539-28-3



Escanea para comprar